

PADRE PIO DE PIETRELCINA



Padre Pío, tú viviste en el siglo del orgullo, y fuiste humilde.

Padre Pío, tú pasaste entre nosotros en la época de las riquezas soñadas, jugadas y adoradas, y permaneciste pobre.

Padre Pío, junto a ti ninguno oía la Voz, y tú hablabas con Dios. Cerca de ti ninguno veía la Luz, y tú veías a Dios.

Padre Pío, mientras nosotros corríamos afanosos, tú te quedabas de rodillas y veías el Amor de Dios clavado a un Madero, herido en las manos, en los pies y en el corazón, para siempre.

Padre Pío, ayúdanos a llorar delante de la Cruz, ayúdanos a creer delante del Amor, ayúdanos a sentir la Misa como llanto de Dios, ayúdanos a buscar el perdón como abrazo de paz, ayúdanos a ser cristianos con las heridas que derraman sangre de caridad fiel y silenciosa, como las heridas de Dios.

Amén.

